

EL LOMBRICERO II

La Espada del Lombricero



La
Espada
del Lombricero

JERRY B. JENKINS
CHRIS FABRY



Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale para niños en Internet: www.tyndale.com/kids

Ver también la página de Tyndale Español para adultos: www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y el logotipo de la pluma de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. TYNDALE ESPAÑOL es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

El Lombricero II: La Espada del Lombricero

© 2008 por Jerry B. Jenkins. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada © 2007 por Tim Jessell. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición del inglés: Lorie Popp

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

Publicado en asociación con la agencia literaria de Alive Communications, Inc., 7680 Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, CO 80920.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de los autores o son usados de manera ficticia. Cualquier semejanza a situaciones actuales, lugares, organizaciones o personas vivientes o fallecidas es accidental y fuera de la intención de los autores o de la casa editorial.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Jenkins, Jerry B.

[Wormling II. Spanish]

El lombricero II : la espada del Lombricero / Jerry B. Jenkins, Chris Fabry.

p. cm.

Summary: Having accepted his role as Wormling, Owen Lektor and his new friends from the Lowlands continue their search for the King's son while keeping safe from the evil Dragon, in a dangerous attempt to fulfill the prophesy of uniting Owen's world with the Lowlands.

ISBN-13: 978-1-4143-2217-9 (sc : alk. paper)

ISBN-10: 1-4143-2217-8 (sc : alk. paper)

[1. Adventure and adventurers—Fiction. 2. Good and evil—Fiction. 3. Dragons—Fiction. 4. Fantasy. 5. Spanish language materials.] I. Fabry, Chris, date. II. Title. III. Title: Lombricero dos. IV. Title: Lombricero 2.

PZ73.J452 2008

[Fic]—dc22

2008021868

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08
7 6 5 4 3 2 1

A Brandon y a Colin, amantes de las espadas.

“Puedes observar muchísimo con sólo mirar.”

YOGI BERRA



“Tu corazón es libre. Ten el valor de seguirlo.”

MALCOLM WALLACE, *BRAVEHEART*



Sedimento y sarro corrían por las laderas del Lago de la Montaña, depositado por el agua, canales abiertos en el barro —“senderos de lluvia,” como les decía Owen Lektor cuando era niño. Los días de lluvia habían enturbiado el lago cristalino. Desde la llegada del Lombricero se cernían unas nubes grises, enojadas con el mundo.

Esas nubes rodeaban el gigantesco lago en la cima de la montaña, formando un cono de oscuridad que se extendía sobre la tierra. Pero no llovía ahí solamente. El Valle de Shoam recibía lo suyo. De hecho, la mayoría de los habitantes del valle se apiñaba dentro de sus humildes moradas mientras

la lluvia implacable golpeaba sobre los techos de paja, invadiendo sus armarios y salas de estar, filtrándose por las paredes. Los animalitos andaban por el espeso suelo del bosque, en busca de algún lugar seco, acurrucándose en las raíces de los árboles o debajo de los arbustos.

Dos gotitas cayeron a la vez, como lágrimas gemelas de un cielo de luto, y descendieron hacia el valle. Si hubieras estado dentro de estas gotitas (bueno, tendrías que haber sido diminuto), habrías pasado la cima de la montaña que se levanta más allá del lago con una punta afilada y rocosa, y luego habrías bajado la ladera hasta el hoyo que el Mugrero había cavado para permitir que el Lombricero pasara de las Tierras Altas a las Tierras Bajas.

Podrías haber aterrizado en la aguja de un pino, explotando en muchas gotitas antes de llegar al suelo, o podrías haber caído en un suciadero, la pequeña construcción detrás de cada casa, que en el mundo de Owen se conocía como letrina. Él nunca había visto uno hasta que llegó a este valle.

Llámalo destino o casualidad, pero estas dos gotas de lluvia que se lanzaron hacia la tierra a una velocidad aterradora (aunque ni por un instante pareció molestarles el ritmo), se separaron y permanecieron a un brazo de distancia, aterrizando una en el muchacho que conocemos como Owen y la otra en su nueva amiga, la Vigía.

El primero era un adolescente fuera de su elemento, fuera

de su zona de comodidad; tenía ojos marrones penetrantes y una mata de cabello castaño claro. Era de estatura media y contextura delgada (lo cual significa que Owen no era del tipo jugador de fútbol fornido y musculoso que conocemos, sino más bien del tipo club de ajedrez). Llevaba puesta ropa de su mundo (jeans, una camiseta y una mochila) debajo de una capa que los bajanos llamaban túnica, hecha de pieles de animales del bosque. La había aceptado como un regalo de la mujer que estaba dentro de la cabaña a sus espaldas, luego de que Bardig, su esposo, muriera víctima de un ser de otro mundo llamado Terrugoso, un ser que Owen nunca hubiera podido imaginar hasta unos días atrás.

La segunda era una criatura más pequeña, la Vigía, cuyo rostro se parecía mucho a un Yorkshire. Déjanos aclarar que la Vigía se habría enfurecido de saber que la hemos comparado con un perro de las Tierras Altas, animal que, a diferencia de ella, no puede hablar y se mueve en cuatro patas. Sus ojos eran suaves y delicados, y cuando parpadeó para sacar el agua de su enmarañado pelaje castaño matizado de rubio parecía triste, como si las lágrimas se acumularan en él. Pero no te dejes engañar por su apariencia linda y amable, pues, como verás, dentro de la Vigía late un corazón feroz.

Las orejas de la Vigía eran perfectos centinelas, pendientes de cualquier cosa fuera de lo común: un aleteo, el llamado de un animal desconocido, o un grito pidiendo ayuda. Desde

jovenzuela había sido entrenada para estar alerta a todo lo que sucediera alrededor de ella, y ese entrenamiento había servido cuando escuchó la llegada del Lombricero y preparó el camino para él. Pero él no fue tan bien recibido por las demás personas del valle como ella hubiera querido.

Owen, el Lombricero, y la Vigía y habían estado juntos desde la muerte de Bardig. Owen había querido buscar inmediatamente al Hijo del Rey, quien, como se había dicho, unificaría al mundo de Owen con las Tierras Bajas y todos estarían salvados y felices y etcétera, etcétera. Pero con el luto por Bardig y las lluvias fuertes (que, casualmente, habían llegado al mismo tiempo), Owen había cedido y se había quedado en la pequeña morada, durmiendo en el porche posterior, mientras la esposa de Bardig y algunos ciudadanos se sentaron adentro, llorando, lamentándose y haciendo su mejor esfuerzo para cantar canciones de consuelo.

—¿Por qué cantan en voz baja? —había dicho Owen.

—Está prohibido cantar —dijo la Vigía—, al igual que leer libros. —Inclinó la cabeza hacia *El Libro del Rey*, el enorme tomo forrado en piel de animal y pesado como un diccionario, que tenía Owen—. Por lo que sé, tú tienes el único libro que hay en todo el reino.

El libro contenía profecías e historias, la mayoría de las cuales Owen todavía no entendía. Pero no eran esas las partes que le preocupaban. Eran las que *sí* podía comprender. El

libro lo animaba y lo ponía nervioso. En un momento, hacía que su corazón volara, infundiéndole un gran valor y temple, y al momento siguiente, lo asustaba. Lo hacía aspirar a más, le daba un propósito, y con sus historias hacía que se diera cuenta de que no estaba solo, de que el mundo era mucho más grande que su minúscula parcela. Lo que más aterrizzaba a Owen era que se le había dado *a él* la responsabilidad de cuidar el libro y entregárselo a salvo al Hijo del Rey, que estaba allí, en algún lugar, incluso ahora, en este mundo empapado por la lluvia.

Te preguntarás por qué Owen y la Vigía estaban afuera mientras la lluvia fría caía a cántaros. ¿Por qué no entraban y se acercaban al fuego como los demás? Bueno, habían estado allí, pero cuando la Vigía aguzó las orejas corrieron afuera, mirando hacia el bosque en primer lugar, luego a la montaña y luego hacia el valle.

—¿Invisibles? —dijo Owen entre dientes.

La Vigía negó con la cabeza. —Un movimiento. Proveniente del valle.

Desde su llegada Owen no se había movido de este refugio en la montaña. Había preguntado acerca de las Tierras Bajas, sus regiones, qué hacía la gente para sobrevivir, incluso si alguna vez se iban de vacaciones (a lo cual la Vigía había respondido con una mirada en blanco), y si había otros valles, otros ríos u océanos.

—Toda mi vida he vivido aquí—dijo la Vigía, señalando con un ademán—. Ahí afuera. Esperándote. He oído sobre esos otros lugares, desde luego. Y sí, efectivamente, tenemos un océano, y hay islas y un río enorme en aquella dirección. Pero el viaje es difícil y peligroso. Hace mucho tiempo, el ayuntamiento nos prohibió enviar un mensajero, ni siquiera cuando falleciera un miembro de la familia.

Owen se secó el agua de la frente y se dio vuelta hacia el valle que la Vigía miraba, mientras olfateaba y movía nerviosamente las orejas, con la cabeza ladeada.

—Visitantes—dijo ella.

Tres figuras encapuchadas subían con gran esfuerzo la montaña, con sus botas cubiertas de barro, caminando por el mismo lugar donde hacía pocos días Terrugoso había derribado una escuela y varios árboles. Owen tuvo que apartar la mirada: volvía a sentir el temor que había tenido ese día.

—Vamos—dijo Owen—. Tomemos lo que nos dio la esposa de Bardig y vayamos a buscar al Hijo del Rey.

—No puedes, Lombricero. La iniciación . . .

—Aquí nadie puede leer el rollo que me mostraste. Ni siquiera yo puedo hacerlo. ¿Cómo se supone que realicemos una ceremonia en la cual nadie sabe qué decir?

—Es un requisito.

—Es una ceremonia. No significa nada comparada con encontrar al Hijo del Rey para que pueda . . .

—Ira —dijo la Vigía, torciendo la cabeza hacia los tres que marchaban con más determinación aún por la colina fangosa—. Hay furia entre ellos.

—No me importa. . .

—Quizás debería importarte.

— . . . si alguien está furioso. No me importa si el pueblo piensa que tengo que realizar algún ritual que demuestre que soy un verdadero Lombricero. Ni siquiera figura en el libro.

La Vigía entrecerró sus ojos y la piel a los costados de su boca se contrajo. —Bardig dio su vida para protegerte, para salvarte del enemigo. Era él quien estaba instruido en los caminos del Lombricero, el único que todavía creía que vendrías.

—Además de ti —dijo Owen, calmándose.

La Vigía parecía decidida. —Él dejó en claro que cuando tú vinieras (no *si*, sino *cuando*), la iniciación debía realizarse. No son sólo palabras. Es necesaria. Punto. Pensé que serías más respetuoso del difunto y que cumplirías sus deseos.

Owen siguió a la Vigía colina arriba hasta otro árbol arrancado de raíz. Unos gusanos nuevos se arrastraban por la tierra húmeda como si ellos también buscaran un lugar seco. Los animalitos corrían, como si percibieran algo.

—No pueden esperar que yo viva de acuerdo a las expectativas de gente que ni siquiera conozco —dijo Owen—. Ellos no me enviaron aquí.

La Vigía volteó hacia él. —¿No puedes confiar en personas que quieren que triunfes y saben que tu búsqueda abarca algo más que tan sólo encontrar a alguien y entregarle un libro? —Movi6 las orejas nerviosamente y sus ojos se abrieron alertas—. Los animales est6n dici6ndonos algo. Un peligro cercano.

—¿Otro ataque?

—Peor. Mucho peor. —La Vigía subi6 la colina m6s r6pido que cualquier otra criatura que Owen hubiera visto. Se detuvo y gir6—. Espera aqu6. Trata de no meterte en problemas.

Owen puso los ojos en blanco. Estaba mojado, con fr6o y ansioso por ponerse en marcha.

ACERCA DE LOS AUTORES

Jerry B. Jenkins (jerryjenkins.com) es el autor de la serie *Dejados Atrás*. Es fundador de una organización de autores cristianos, Jerry B. Jenkins Christian Writers Guild, dedicada a brindar apoyo a los escritores en ciernes. Fue vicepresidente de publicaciones para el Instituto Bíblico Moody de Chicago y trabajó muchos años como editor de la revista *Moody*. En la actualidad es autor en residencia de Moody.

Sus obras han aparecido en publicaciones tan diversas como *Reader's Digest*, *Parade*, *Guideposts*, revistas de líneas aéreas y docenas de otros periódicos. Jenkins ha escrito biografías con Billy Graham, Hank Aaron, Bill Gaither, Luis Palau, Walter Payton, Orel Hershiser y Nolan Ryan, entre muchos otros. Sus libros aparecen con regularidad en las

listas de éxitos de venta del *New York Times*, *USA Today*, *Wall Street Journal* y *Publishers Weekly*.

Jerry es el autor de la tira cómica semanal de historias deportivas, sindicada a nivel nacional, *Çil Thorp*, que el Tribune Media Services distribuye a los diarios en todos los Estados Unidos.

Jerry y su esposa, Dianna, viven en Colorado. Tienen tres hijos adultos y cuatro nietos.



Chris Fabry es escritor y locutor, y vive en Colorado. Ha escrito más de 50 libros, que incluyen su colaboración en *Dejados Atrás: Los Niños* y en la serie *Red Rock Mysteries*.

Es posible que hayas escuchado su voz en *Enfoque a la Familia*, en las transmisiones *Moody*, o en *Love Worth Finding*. También ha escrito para *Adventures in Odyssey* y *Radio Theatre*.

Chris se graduó de la facultad de periodismo W. Page Pitt de la Universidad Marshall en Huntington, West Virginia. Él y su esposa, Andrea, tienen nueve hijos, dos perros y un costoso seguro de automóvil.